

Formantes griegos en el ámbito biosanitario: el caso de *-demia* (primera ampliación)

Alejandro García-Aragón*, Juan Encina Santiso**

En un *entremés* del número 51 de *Panace@*, hablábamos del formante griego *-δημία*, ‘*-demia*’, procedente de *δήμος*, ‘pueblo’, ‘población’. Comentábamos que este formante une etimológicamente palabras como *endemia*, *hipoendemia*, *mesoendemia*, *hiperendemia*, *holoendemia*, *epidemia* y *pandemia*. De hecho, *pandemic* ha sido proclamada la palabra del año 2020 tanto por *Merriam-Webster* como por *Oxford Languages*, cuyo uso registrado ha aumentado en un 57 000 % con respecto al año anterior. En el informe de Oxford, se mencionan otras palabras relacionadas, como *infodemic* (‘*infodemia*’, sobreabundancia de información tanto rigurosa como falsa, es decir, ‘desinfodemia’, ‘bulodemia’), *plandemic* (anteriormente, con el sentido de ‘proliferación de planes’; actualmente, con el de ‘plandemia’) y *twindemic* («dobleendemia», para designar un brote de gripe estacional que coincide con un aumento de casos de COVID-19).

Sin embargo, este informe de Oxford no menciona una palabra que tampoco aparece recogida ni en el *Diccionario de la Lengua Española* ni en el *Diccionario de Términos Médicos* de la Real Academia Nacional de Medicina: *sindemia* (en inglés: *syndemic*; en griego: *συνδημία*). Su origen es el término inglés *syndemic*, formado por la acronimia de *synergy* y *epidemic*. El término fue acuñado por el antropólogo estadounidense Merrill Singer a mediados de la década de 1990, aunque no es ampliamente desarrollado hasta la publicación, en 2009, de su obra *Introduction to Syndemics*. A primera vista, el significado de este neologismo sería la suma de sus componentes: ‘una epidemia sinérgica’ (*synergistic epidemic*). No obstante, para ahondar en su significado, es necesario considerar las relaciones semánticas entre dichos componentes.

Una epidemia, como tal, consiste en una situación comunitaria en la que una enfermedad infecciosa se propaga rápidamente por una zona geográfica concreta afectando simultáneamente a un número de personas muy elevado en un lapso de tiempo determinado. Podríamos equiparar una epidemia a lo que comúnmente llamamos *brote* (*outbreak*, *έξαρση*) pues la enfermedad parece «germinar» o «florecer» en una región, al dispararse el número de casos positivos en comparación con los que se dan en una situación de salud comunitaria normal. De hecho, una epidemia no es incompatible con una endemia, sino que son situaciones complementarias: es frecuente que las epidemias se formen a partir de enfermedades endémicas, propias de un territorio determinado. La malaria, el dengue o el Chagas son enfermedades endémicas de regiones tropicales donde se manifiestan cada cierto tiempo, tomando la for-

ma de brotes epidémicos puntuales. En cambio, *pandemia* y *epidemia* sí serían términos excluyentes, ya que la primera es una ampliación de la segunda: una situación en la que una enfermedad genera brotes, pero trasvasando los límites de su comunidad de origen.

Así, el término *sindemia*, en su significado más extendido, añade dos matices: el primero es que no se refiere a una enfermedad, a diferencia de los términos anteriores, sino a, al menos, dos patologías que coinciden en el espacio y en el tiempo. Dichas enfermedades pueden ser endémicas o no, pueden generar brotes epidémicos o brotes pandémicos, es decir: una *sindemia* no tiene por qué ser una «*epidemia sinérgica*», sino también una «*pandemia sinérgica*». En cualquiera de estos casos, la interacción entre ellas hace que su efecto total sobre la población sea mayor que la simple suma de sus efectos por separado. No obstante, este primer nivel de definición requiere de un componente social que suele dejarse de lado a favor de una explicación basada en meras interacciones biológicas.

Según el propio Singer, una *sindemia* no puede entenderse desligada de las condiciones sociales o ambientales que aúnan a estas dos enfermedades o que hacen que la población afectada sea más vulnerable. A fin de cuentas, Singer es antropólogo, y acuñó este término desde la perspectiva de la antropología médica y la sociología. En cierto sentido, la medicina, desde su prisma, tiene un fuerte componente de ciencia social: las enfermedades no afectan con la misma gravedad, pronóstico y número a las comunidades enriquecidas y con alto nivel de vida que a aquellas más pobres, precarizadas o en riesgo de exclusión. El simple hecho de tener un acceso a un sistema sanitario, una vivienda digna o a una buena alimentación marca enormes diferencias. Así, enfermedades no infecciosas como el cáncer, la hipertensión, las cardiopatías, la diabetes o la obesidad son, en sí mismas, factores de riesgo para otras enfermedades, y su incidencia e impacto están sesgados en función de la clase social y el entorno donde se vive.

Sin ir más lejos, en base a esto, Richard Horton, redactor jefe de la revista *The Lancet*, ha propuesto que *la COVID-19 se trata de una sindemia*, no de una *pandemia*, pues ataca de forma desproporcionada a comunidades empobrecidas y a personas con patologías previas o con una salud ya deteriorada. Por un lado, esto implicaría que el significado más difundido de *sindemia* debe ampliarse también a aquellas enfermedades no infecciosas que potencian las infecciosas, como la COVID-19. Por otro lado, siguiendo a este autor, las formas de combatir y, sobre

* Doctor internacional en Traducción e Interpretación, traductor autónomo y término-lexicógrafo, Las Lagunas de Mijas, Málaga (España). Dirección para correspondencia: alejandrogaragon@gmail.com.

** Biólogo por la Universidade da Coruña, profesor de Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato y divulgador científico, Madrid (España). Dirección para correspondencia: juan.esantiso@gmail.com.

todo, de prevenir una sindemia como la COVID-19 no pueden basarse solamente en medidas como los toques de queda, los confinamientos o el paro de las actividades económicas, sino en menguar la incidencia de aquellas enfermedades que incrementan la mortalidad y en corregir las estructuras que dificultan a las personas acceder a la salud pública o a una dieta adecuada.

Lo que sí es seguro es que el formante *-demia* ha pasado a tener un origen doble: en algunos casos, el origen será el mismo *δήμος* griego ('pueblo', 'población'), mientras que, en otros, como *sindemia*, *infodemia*, *desinfodemia*, *bulodemia*, *plandemia* o *dobledemia*, su origen se hallará en las mismas palabras *epidemia* o *pandemia*. Seguiremos pendientes de su evolución...

